

EGUZKILORE

Número Extraordinario 13.

San Sebastián

Marzo 1999

341 - 343

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
IGNACIO DE LOYOLA,
MAGISTER ARTIUM EN PARÍS 1528-1535*
(Excmo. Ayuntamiento de Toledo, 4 Abril 1992)

Pocas tareas pueden ser más agradables para quien tiene el honor de dirigirles la palabra que intervenir en este Acto de presentación del Libro *Ignacio de Loyola, Magister Artium en París 1528-1535* organizado por el Excmo. Sr. Alcalde de Toledo con ocasión de la Reunión de la Asociación Internacional de Derecho Penal que preside en España mi compañero y amigo, el Prof. Barbero.

Estoy convencido de que esta Ilustre Ciudad de Toledo, en la que nació, recibirá con entusiasmo e ilusión esta Obra porque se compagina su contenido, perfectamente bien y de manera cabal, con el espíritu de esta Noble Ciudad.

El éxito del Congreso de AIDP está ya asegurado. Celebrarlo en Toledo, encrucijada de culturas, de razas y de religiones, es un indiscutible acierto. Como presidente de la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo puedo dar fe de la buena salud de la justicia que sólo sufre crisis de crecimiento y a veces de estructuras. Nada hay de patológico respetando y mucho, por supuesto, las opiniones contrarias, sobre todo las de los que padecen su lentitud.

El Libro que os presentamos ha querido ser, es, sin duda, el retrato vivo de un Santo en el que todos, por su profunda humanidad, por su acercamiento a la vida misma, por su extraordinaria sensibilidad, nos podemos ver, y servirnos de él para luchar por un mundo mejor en el que haya más igualdad, más libertad, más justicia y más solidaridad, en definitiva, más Amor que es, sin duda también, lo más definitivamente importante en nuestras vidas.

En esta época de crisis, crisis de valores, de estructuras, de renovación del pensamiento, de incertidumbres y dudas, es bueno que las personas, mujeres y hombres,

* *Eguzkilore. Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, núm. 6, 1992, pp. 236-238.

podamos tener algo y sobre todo alguien, al que acercarnos, con independencia incluso de nuestros sentimientos y convicciones religiosas, —ahí está para demostrarlo el Mahatma Gandhi—, para comprobar que no es tan difícil comprenderlos y seguirlos como auténticos Maestros, en el arte de entender la Vida como manda la propia naturaleza de las cosas, como corresponde a lo establecido por el Creador.

No es cosa de hacer resúmenes o extractos del Libro. Muchos de sus trabajos se leen como si de una novela de aventuras se tratara, otros nos dan la perspectiva de profundas cuestiones filosóficas, con el peso siempre de lo mucho que nos deja en el espíritu esa vida ejemplar, con sus problemas, sus dificultades, sus altibajos, sus inquietudes; vida, sobre todo, de sensibilidades para los pobres y los marginados, incluidas las mujeres, pobres y también marginadas, que en Roma se dedicaban a la prostitución a las que dedicó igualmente su atención y, sin duda, su Amor.

Me basta con esto; es suficiente. Incluso cuando las experiencias de sus discípulos, las Reducciones de los Jesuitas en el Paraguay, la llamada Teología de la Liberación, etc., tienen el signo de la contradicción, no siempre la crítica es noble y leal, se ve el espíritu de Ignacio, cuando quienes la realizan son fieles a sus ideales.

En el trabajo de colaboración en el Libro que ahora os presentamos, dije, y ahora repito, que la idea de Justicia supo armonizarla con el Amor que es entrega incondicionada a los demás, que es mucho más que justicia, aunque sin justicia no puede haber Amor.

En esas Tierras de América, de nuestros Hermanos de América, desde el día en que hasta ella llegaron los españoles, se produjo una fusión de cuerpos y almas, en un recíproco Descubrimiento porque fue una aventura de ida y vuelta: descubrieron y fueron descubiertos, unos y otros. Encuentro del que nacieron amores y odios también, por desgracia indiscutibles, de los que debemos reflexionar para eliminar, en la medida de lo posible, estos últimos y hacernos perdonar nuestros errores, e incrementar los amores con nuestra aproximación fraternal, como han hecho tantos y tantos discípulos de San Ignacio, la Compañía de Jesús, sobre todo en los últimos años, dando un testimonio de Amor supremo, incondicionado, hasta la propia vida, a través de una Teología, sin entrar ahora en mayores disquisiciones, que sin duda ha querido librar a los Pueblos con el Amor pero también con la Justicia, como he podido comprobar, una vez más, en el reciente viaje, para mí auténticamente inolvidable, que hice a Colombia el pasado verano con mi compañero el Prof. Bacigalupo. Si en muy pocos días pudimos fundirnos en ideales comunes, ello fue posible, sencillamente, porque nuestros corazones, los de nuestros hermanos y los nuestros, estaban preparados para la fusión y el abrazo.

Y quiero terminar con unas palabras dirigidas al Prof. Beristain. Sé cómo es porque le conozco, quiero y admiro cada día más desde hace muchos años. Y en él veo un Ignacio entre nosotros, metido de lleno en el momento histórico que nos ha tocado vivir.

En alguna ocasión he dicho que si algún día se pierde habrá que buscarle entre los más pobres, utilizada la expresión en sentido muy amplio: hay muchas clases de pobreza; entre los más indigentes y los más intensamente marginados, desde cualquier punto de vista.



De izda. a dcha.: J.J. Tasende, E. Ruíz Vadillo, J. Sánchez y A. Beristain.